

LIDER

Padre Pedro José Ynaraja Díaz

Con frecuencia se nos pide que recemos a Dios para que suscite en su Iglesia vocaciones sacerdotales.

Vaya por delante que yo, ordenado presbítero a los veintitrés años y un día, allá por el 1956, nunca me he arrepentido de haberlo recibido, muy al contrario, he dado muchas gracias a Dios por ello. Dicho lo cual y convencido, pienso que la tal necesidad, actualmente no existe.

De igual manera, cuando leo o escucho las razones muy bien razonadas, respecto a la necesidad de que chicas jóvenes o mujeres adultas accedan al sacerdocio, pienso que no se trata de urgente necesidad.

Llevo mucho tiempo diciendo y repitiendo, que hoy lo que apremia en el seno de la Iglesia y en su entorno, es la valiente acción profética.

Añado hoy, y esto lo he descubierto hace muy poco, que para el progreso y mejoramiento de la Esposa del Señor, es indispensable que cuente con destacados líderes. Y de esta cuestión quiero escribir.

Advierto que para recibir y ser consecuente con estos carismas, profecía y liderazgo, no se necesita ser varón. En naturalezas masculina y femenina pueden germinar y crecer lozanos y provechosos de igual manera tales dones. Dígase lo mismo respecto al estado civil, soltero/soltera, casado/casada, pueden ser ámbito idóneo de tales gracias. Anuncio de alerta para ambicionados de poder en la Iglesia, el carisma de gobierno, en las correspondientes listas de la Biblia, si es que aparece, está situado en séptimo lugar (I Cor 12, 28).

Como quiero aportar razones al respecto y para que vosotros, queridos lectores, sepáis un poco cual es la orientación de mi propósito, os cito algunos testimonios de tales dones.

*Francisco de Asís, Hildegarda, de Bingen, Albert Schweitzer, Chiara Lubich, Roger de Taizé, Catalina de Siena, **Marta Robin** etc. etc.*